

el hombre > y los caracoles <

Los moluscos son uno de los filos más numerosos, con más de 100 000 especies vivientes conocidas, de las cuales casi la mitad son caracoles terrestres. La presencia en este grupo de una concha, sólida, de formas y colores variables, objeto de colección para naturalistas de los más diversos estratos sociales, ha facilitado los inventarios de especies desde los mismos comienzos de la Zoología.

Aristóteles (335 A. C.) fue el primero en estudiar los moluscos y en darles su nombre, convirtiéndose así en el primer coleccionista de la historia. Plinio, fallecido en la erupción del Vesubio (79 A. C.), fue otro gran coleccionista, y restos de su colección se encuentran en las ruinas de Pompeya. Desde estas primeras citas y hasta nuestros días, las referencias a pequeños y grandes coleccionistas son tan numerosas como sorprendentes, en un abanico que abarca desde el más humilde obrero o campesino cubano al Emperador de Japón, pasando por la genialidad del cachabulero Pablo Neruda.

El desarrollo de la imprenta y de las artes gráficas propició la aparición de los primeros libros estampados con grabados de bellas conchas, algunas coloreadas a mano, y dio un gran impulso a su estudio y al coleccionismo. Especial relevancia tiene la monumental obra *Conchilien Cabinet* de Maryus y Chemnitz (1769 y 1795), en cuyo volumen de 1786 aparecen descritos e ilustrados los primeros caracoles cubanos,



348. Escalera del Vaticano.

349. Artesanía.



350

350. Cubierta de *Conchilien Cabinet* de Maryus y Chemnitz (1769 y 1795).
 351. Caracoles en conserva.
 352. *Helix adspersa*.



351

Liguus fasciatus, clasificado entonces como caracol marino dentro de los Buccinidae, y *Polymita picta*, llamado caracol de la China. En esas fechas, 1780, el Barón Ignaz von Born describió la colección de conchas de la emperatriz María Teresa de Austria en el fastuoso libro *Musei Caesari Vindobonensis* con ilustraciones de *Helix picta* (*Polymita picta*) aunque indicando que procedía de Italia.

LOS CARACOLES COMO

RECURSO ECONÓMICO.

No hay evidencias actuales ni precolombinas del consumo humano de caracoles terrestres en Cuba, quizás por la condición insular de sus pobladores y la abundancia de recursos marinos, como peces, quelonios, langostas, cobos, cobitos y ostiones, o quizás porque la riqueza del suelo cubano permitía una agricultura y ganadería prósperas, abundaba la caza menor (iguanas, guacamayos y jutías) y no había necesidad de recurrir a ese tipo de recurso. Sin embargo, la calidad alimentaria de los caracoles terrestres es un hecho probado, y la carne de algunas especies de *Helix* que se consumen en Europa, por ejemplo, contiene del 12 al 16 % de proteínas y tan solo 0,5 a 0,75 % de grasas (del resto un 2 % son sales y más del 80 % es agua).

Al inicio de la era cristiana, los romanos fueron grandes consumidores, además de criadores y recolectores de caracoles terrestres, los que transportaban en sus naves procedentes de distintos puntos del Mediterráneo. Esos caracoles importados, tanto marinos como terrestres, daban un toque de distinción a las mesas de los patricios romanos, y los diferenciaban del pueblo, cuya dieta incluía sólo los caracoles recolectados en el campo cercano. Una de las anécdotas de las guerras entre

romanos y cartagineses cuenta como un soldado romano, recolectando caracoles en las trincheras que rodeaban a la asediada Cartago, descubrió el pasaje secreto que permitió a las tropas de Escipión el Africano penetrar en la ciudad. Los antiguos romanos veían dos conceptos místicos en el caracol, la sepultura y la supervivencia, la muerte y la resurrección, y en los diseños de sus conchas, sobre todo en los de *Helix aspersa*, creían ver escritos mensajes y grafías de interpretación personalizada; hechos que convirtieron a estos caracoles en manjares de los banquetes fúnebres, de los que existen buenos ejemplos en las ruinas de Pompeya. Al respecto, Plinio llegó a escribir: *He preparado para cada uno lechuga, tres caracoles, dos huevos y un dulce, vino dulce y miel.*

Es en el siglo XX cuando el consumo de caracoles terrestres se incrementa por su cotización gastronómica, la recolección en el medio natural no satisface la demanda y nacen las granjas de caracoles y la Helicultura por ser los caracoles del género *Helix* los que más se crían en cautividad.

Es difícil cuantificar el volumen de negocio que mueve el sector helicícola y más aún la cantidad de caracoles que se destinan al consumo en fresco o para hacer conservas, pero un simple dato puede dar idea de su magnitud: la Fiesta del Caracol (cargol) en Lérida (Cataluña), que se celebra anualmente, reunió en el año 2000 y durante 3 días (18-20 de mayo) unas 12 000 personas de la Peña del Cargol que consumieron 12 toneladas métricas –más de 2,5 millones de caracoles– en arroz, a la cazuela, a la parrilla...

Aunque en Cuba no se consuman caracoles, su importancia en la sociedad cubana es innegable. La gran diversidad de estos animales



352

y la micro localización de muchas especies hace necesario plantear el desarrollo de pequeñas unidades de cría o minigranjas, con una doble visión: conservacionista y de Educación Ambiental, caracolarios de cría y exhibición, para endemismos cuyas poblaciones se encuentran degradadas o afectadas por el uso que el hombre hace del medio ambiente. El inicio de un sector Helicicola para la conservación de las especies de Polymita, en su área natural de dispersión y con posibilidades de atracción turística, podría ser un eslabón más de su garantía de futuro.

CARACOLES Y GASTRONOMÍA. Siendo Cuba un país receptor de emigrantes y tan rico en caracoles terrestres, sorprende que la migración catalana, vasca, valenciana e incluso andaluza, consumidores habituales de estos animales, no haya desarrollado un recetario gastronómico; es llamativo el caso de los andaluces, que muestran cierto rechazo hacia el consumo de caracoles grandes (*Helix spp.*) y comen hasta 1 kg por persona al año de caracoles chicos (*Theba pisana*) y cabrillas (*Otala lactea*) mucho más pequeños. Tampoco la emigración cantabra que los consume solo en Navidad y en salsa picante ha

buscado una alternativa gastronómica cubana a esa tradición.

CARACOLES Y MEDICINA. Los caracoles se han utilizado en la medicina popular con curiosas fórmulas y aplicaciones dentro de la llamada farmacia

de la naturaleza. El uso más popular y directo es aplicar directamente su "baba" o la mucosidad del pie sobre irritaciones producidas en el campo por plantas como las ortigas o para curar en Cuba los "ojos de pescado". Uno de los productos más demandados en la actualidad es: La crema de caracol, a la que le atribuyen efectos "mágicos" sobre la piel, basados en la capacidad de los caracoles para regenerar traumatismos

en su concha/cuerpo. Otro de los productos que se han obtenido de los caracoles y que fue comercializado con cierto éxito contra los ataques de asma, fue un polvo blanco llamado Elicina, obtenido de la molienda de caracoles desecados. (ilustración de un producto)

Los jarabes y los ungüentos de caracol se prepararon en las farmacias europeas hasta mediados del siglo XX y los boticarios, a partir de su decocción, rica en sustancias mucilaginosas, elaboraban jarabes aromatizados contra la tos y catarros persistentes. Uno de estos jarabes, el llamado caldo de caracoles, fue utilizado durante siglos para combatir el escorbuto, ocasionado por la carencia de vitamina C en la alimentación.

Algunos caracoles y babosas son portadoras de agentes causantes de enfermedades, como *Leidyula floridana* portadora del tremátodo *Angiostrongylus cantonensis* que causa la meningitis eosinófila, potencialmente letal para los humanos y que se reportó para Cuba en el año 1981.

CARACOLES Y BELLAS ARTES. Desde aquellas representaciones artísticas del Argonauta (*Argonauta argo*) y del Tritón (*Charonia sp.*) en las primitivas culturas de Minos en Creta, y hasta nuestros días, donde de nuevo se reencuentran en las obras de Fabelo, premio nacional de Artes Plásticas de Cuba, abundan los ejemplos en los que los caracoles cobran protagonismo en las más variadas facetas del arte: pintura, arquitectura, escultura, poesía, música...



354

353. Crema de caracol producida a partir de la baba de *Helix aspersa*.

354. *Leidyula floridana*.

355. Cerámica ornamental del artista Fernando Velázquez, Jaimanitas, La Habana.



353



355



356



357

especialmente en las formas alargadas como los urocóptidos o los cerion, en cuyo recorrido imaginario creemos ascender por la torreta de un antiguo faro, de los que tan buenos ejemplos existen en el territorio cubano; o por las torretas defensivas de antiguos castillos como el de Jagüa en Cienfuegos o el del morro de Santiago de Cuba, sin olvidarnos de las bellas escaleras de caracol hechas en mármol, para subir al púlpito de las iglesias o como toque de distinción en las grandes mansiones de La Habana.

En ocasiones los caracoles



358

PINTURA. La ilustración de caracoles en cuadros de pintores famosos es más numerosa en las especies marinas que en las terrestres, lo justifican su tamaño y la diversidad de formas y colores; sin embargo ya en 1620 Balthasar van der Ast pintó un ejemplar de *Liguus fasciatus* y otro de *Polymita picta* junto a un lote de conchas marinas del Indopacífico.

Genios como Salvador Dalí, utilizaron los caracoles terrestres como recurso pictórico. Dalí usaba con frecuencia un refrán catalán "Pel juliol ni dona ni cargol" (En julio ni mujer ni caracol) y se recreaba figurándolos en fotos dedicadas. Una de sus obras, de gran belleza, representa una carroza de caracol.

En Cuba, donde abundan los caracoles terrestres y son habituales los rituales de religiones afroamericanas en las que intervienen los caracoles marinos y los pulpos, es lógico que se trasladen a la pintura, aparezcan en el mural de la Prehistoria de Viñales y sean ilustrados por artistas primitivos, ya sean pintores *naïf* o maestros como Manuel Mendive.

ARQUITECTURA. Abundan en Cuba las escaleras de caracol, quizás el mejor ejemplo de su influencia en la arquitectura, inspiradas en la espira interna de las conchas de estos animales,

eran utilizados para realizar mosaicos, pero también en este caso tienen preferencia las especies marinas, más resistentes. Ejemplos de Mosaicos cubanos los podemos encontrar en el patio interior del Museo de Historia Natural de La Habana, cuyo logotipo incorpora la espira de un caracol y en la capilla de la Caridad del Cobre, Municipio 10 de Octubre, en San Benigno 279, entre Rodríguez y San Leonardo, construido en 1919 por un humilde albañil, Lorenzo Romero; si bien la mayoría de las conchas del mosaico son marinas, hay numerosas conchas de distintas especies de Cerion, habitantes de la vegetación litoral y frecuentes en los acúmulos de conchas de las playas cubanas. (Fotos del mosaico y del Mural de la Prehistoria)

ESCULTURA. La incorporación de los caracoles a la escultura, bien como tallas o como obras de grandes dimensiones es algo frecuente en Cuba, y lo es como homenaje a unos animales que nos rodean casi sin ser vistos y que nos regalan la perfección escultórica de sus conchas, es lógico pues, que artistas locales hayan hecho desde bellas miniaturas talladas en maderas nobles, hasta gigantescas esculturas de caracoles en lugares como la Universidad de Cienfuegos o las instalaciones turísticas de Cayo Coco, (Fotos) con

356. Pintura de Balthasar van der Ast, quizás el primero que incluye una polimita, 1620.

357. *Recreando la biodiversidad* de Aracil, un canto al caracol nacional, *Polymita picta*.

358. Dibujo de Salvador Dalí.



una volumetría que en nada envidia al cangrejo de Caibarién o al gallo de Morón.

CARACOLES Y NUMISMÁTICA. Las conchas fueron utilizadas como monedas por algunos pueblos primitivos y una de ellas lleva el nombre específico que recuerda su uso: *Cypraea moneta*, unidad de transacción comercial en Asia Meridional y África. Mas raras son las monedas metálicas con conchas grabadas en su superficie, de las que sólo conocemos dos ejemplos, una moneda fenicia acuñada en Sagunto (España) con una concha de peregrino y la moneda cubana de 5 centavos de peso convertible, con la imagen de un caracol del género *Polymita*, endémico de la isla de Cuba.



360

CARACOLES Y FILATELIA. En un recorrido por el mundo de 35 años (1955-90) hasta el momento en que las nuevas tecnologías de la comunicación influyen en la impresión de sellos, hay predominio



361

de sellos con caracoles procedentes de territorios que fueron colonia inglesa o francesa, e incluso portuguesa, frente a los que tuvieron influencia hispana. Entre estos últimos y dignas de mención por su belleza, destaca una emisión de 4 valores con conchas marinas, editada en Filipinas en 1971 y las impresas en Cuba, una de 7 sellos (4 conchas marinas y 3 terrestres) emitida en 1966 y una serie sobre polimitas.

En paralelo a estas ilustración de sellos, los caracoles terrestres de Cuba aparecen figurados en otros productos relacionados con el mundo de la filatelia y las comunicaciones, como son los sobres de correos y las postales, e incluso sobre las tarjetas telefónicas.

RELIGIÓN. El uso de caracoles marinos, como la cinturita (*Cyphoma gibbosum*), en prácticas religiosas afrocubanas es muy frecuente, tal vez propiciado por el protagonismo de Yemayá, deidad de la religión

Yoruba, reina del mar. A los caracoles terrestres no se les da la misma importancia que a los marinos en estos cultos. Sin embargo, en entierros aborígenes precolombinos,

hallados en la cueva La Patana, Maisí, se encontraron numerosas polimitas, depositadas como ofrendas a los muertos, lo que sugiere que estos caracoles eran muy considerados por los primitivos habitantes de Cuba, y tal vez les conferían alguna importancia mística, relacionada con la sepultura y la supervivencia, la muerte y la resurrección, de manera análoga a los antiguos romanos.

Lamentablemente, las polimitas de estos enterramientos, fueron ilegalmente sustraídas por el arqueólogo norteamericano Mark Raymond Harrington, en su expedición de 1915, y se encuentran depositadas en el Museo del Indio, de las Smithsonian Institution, en Washington.



362

359. Escultura en Cayo Coco.

360. Moneda acuñada por el Ministerio del Turismo de Cuba, 1989.

361. Sellos de correo con imágenes de caracoles cubanos, 1966 y 1973.

362. Representación de Elegguá, deidad de las religiones afrocubanas, en el que se utilizan ejemplares de caracoles.

